

PRESENTACIÓN

ASIENTOS DE IBARRA EN LA HISTORIA

Asientos de Ibarra, como sabemos, fue fundado antes que la villa de Aguascalientes, dentro de la primera etapa de la conquista y colonización de lo que conformaría el reino de Nueva Galicia. La disputa entre Hernán Cortés y Nuño de Guzmán propició la creación de este otro reino que, con el tiempo, en especial con la creación de la Audiencia de Guadalajara, conformaría una de las regiones con mayor autonomía e identidad en la Nueva España.

Un asiento implicó el privilegio otorgado a los conquistadores y encomenderos; sin embargo, a partir de las Leyes Nuevas de 1542 estos privilegios se verían limitados al igual que los sueños feudales de los capitanes de guerra, proceso que, no obstante diferentes reformas, se prolongaría hasta bien entrado el siglo XVII. Entonces se desarrollaría lentamente el pueblo que le daría vida en el siglo XVIII al Real de Minas que, a su vez, sería el origen del municipio que hoy conocemos como Asientos. El libro da cuenta de estas transformaciones a partir de nueve ensayos que van desde

el origen de los pobladores (v. Francisco Antonio Aguilar), la dinámica poblacional de la parroquia, ensayo realizado por María Guadalupe Esquivel, así como de la historia de la edificación misma de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén, tema que desarrollan Daniela Michelle Briseño y María Guadalupe Rodríguez en sendos capítulos. La presencia franciscana, en este mismo sentido, también es estudiada gracias al trabajo de Lucas Martínez Sánchez.

Recuperar la historia de Asientos, como ha sido el propósito en general de la historia local o regional, ha sido con el fin de construir una historia más cercana a la población. Esta historia, que Luis González llamó “historia matría”, amplió el campo para los historiadores, de tal manera que nada de los hombres en sociedad, en sus prácticas y representaciones, es ajeno a la mirada de los nuevos historiadores.

Para ello, los diferentes autores(as) han procurado ofrecer un amplio panorama de las actividades. Pero también de una historia más cultural a través de la interpretación sobre la formación del Cementario del Real de Minas y de su iconografía, estudios escritos por Luis Arturo Barrón y Lourdes Adriana Paredes. Como parte de esta historia se encuentran también los trabajos de Laura Olvera Trejo y de Marcela López Arellano, la primera con estudio sobre los inicios de la educación rural, y la segunda con un análisis de la novela de Harriet Doerr, *Piedras para Ibarra*, como parte de un homenaje al propio Asientos en un regreso a los orígenes de la familia Doerr.

Asientos es ahora un municipio que ha adquirido nueva relevancia a partir de los trabajos de la nueva minería. Estos trabajos son un recordatorio de una vieja historia que es necesario conocer para no destruir lo construido por muchas generaciones de pobladores, que resistieron los diferentes momentos de auge y decadencia mineros. Una población que ha resistido como pocas más allá de los procesos de explotación de los minerales.

Por ello, agradezco la invitación de Lupita Esquivel y Daniela Michelle Briseño como coordinadoras realizar esta presentación, como un tributo a una historia de Asientos de Ibarra que es cada vez

más necesaria. Estoy seguro que la imaginación histórica se activará a partir de la lectura de estos ensayos.

En los últimos años, la historiografía sobre Aguascalientes se ha enriquecido con la aportación de los egresados de la carrera de historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Han ampliado el conocimiento que sobre la región se tenía hasta hace apenas unas décadas. A todos los estudiantes y partícipes de esta noble profesión, mis felicitaciones. La historia necesita ser reivindicada como la construcción de una memoria que incluya mitos y leyendas para su análisis, pero que evite, a través del trabajo sistemático con las fuentes y las teorías, caer en la divulgación de otros mitos. Decía Lucien Febvre que es importante contar la historia para quitar de nuestras espaldas el peso del pasado y, a partir de ello, construir mejores narrativas históricas que nos permitan enfrentar los retos del presente y del futuro. Porque el mejor antídoto contra la desesperanza en tiempos críticos es aprender de la historia la capacidad de resiliencia, la capacidad de enfrentar los retos para garantizar mejores épocas.

Muchas felicidades a todos los colaboradores de este libro, así como a las instituciones que hacen posible su publicación, porque a través de la escritura y la difusión de la historia aprendemos, en tiempos en que las circunstancias nos obligan a estar aislados, a fortalecer también nuestro espíritu comunitario.

Víctor M. González Esparza,
marzo de 2020

